8

TRAGI-COMEDIA NUEVA EN DOS ACTOS.

LOS DOS MAS FINOS ESPOSOS DESGRACIADOS POR AMOR, Ó LA VÍCTIMA DE LA INFIDELIDAD.

DE UN INGENIO.

PERSONAS.

Miladi Clari, *esposa de*
Milord Mindelsey, *amigo de*
Milord Lobeston, *barba.*
El Baron de Werley, *jóven atolondrado.*
Jorge, *criado de Mindelsey.*
Dos niños que no hablan.
Beltran, *criado.*

La escena se figura en el condado de Suzex en Inglaterra.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa un magnífico salon con una gran puerta en el foro, y otras chicas á la derecha é izquierda de la escena. Salen por la puerta de la derecha Milord Mindelsey denotando un gran abatimiento, y Lobeston como sorprehendido de su dolor, en ademan de contenerle.

Mind. Ah! no es posible, no amigo::-
la indiferencia::- la llama::-
de un amor tan verdadero
en un momento apagada
por parte de Clari hermosa,
me atormenta mucho el alma.
Sus ojos siempre con llanto
y sus caricias forzadas,
indican un sentimiento
el mas atroz. La desgracia
en mi Quinta se introdujo
de la noche á la mañana.
Triste de mí! ay amigo
Lobeston! *Lob.* Tan desusada
melancolía, Milord,
con justa razon me espanta.
Me precio de vuestro amigo:
teneis las pruebas mas claras
de mi amistad verdadera.
Tuve que partirme á Italia,
como no ignorais, á tiempo
que vos de Londres á Francia
pasasteis, harto gustoso,
á reemplazar la embajada
de Inglaterra, que por muerte
del Baron de Edems estaba
vacante. Muy bien os consta
el sentimiento y las ansias
que nos costó el separarnos.
Aquella triste mañana
que de Tamesis al Nove
os acompañé, no escasa
ha sido de mil promesas,
que el cariño confirmaban
de nuestros dos corazones;
pero no quiero acordarlas,
porque fiel correspondisteis
á la amistad; mas os halla
mi amor con tanto disgusto,
que me esfuerzo á que la causa
me digais de vuestra pena.
Vos prendado de las gracias
que adornan á vuestra esposa
estais, ella apasionada
de vos, en extremo os quiere,
mas no digo bien, os ama.
Vos, Milord, me lo afirmasteis,
y testigos son mil cartas
que desde Londres á Roma

me escribisteis: harto claras
eran todas las señales
de una pasion fomentada
por un amor verdadero
y puro. Cuando esperaba,
ya vuelto de mi viage,
hallar tranquila vuestra alma
disfrutando aquella prenda
tanto tiempo suspirada,
siendo delicias y gustos
las preciosísimas almas
de una posesion dichosa,
os hallo triste, y con tantas
aflicciones y disgustos:
qué desgracia tan extraña
os priva de aquel reposo
que en vos constante brillaba?
qué es esto pues? si me amais,
si sois mi amigo, la causa
me decid de vuestra pena,
sepa yo::- *Mind.* Vuestras palabras
suspended, Milord, amigo:
yo os estimo: no me cansa
vuestra amistad, mas mi pena
es, Lobeston, tan extraña,
que aunque lo sabe la lengua,
no ha de poder explicarla.
Mi esposa::- mi dulce esposa,
aquella Clari adorada,
á quien consagro el afecto,
el corazon, vida y alma,
me aborrece::- me detesta::-
sí::- lo sé::- ya sus miradas,
y sus violentas ternezas,
son preludios de la infausta
mudanza de su cariño.
Lob. Cada vez mas admirada
dejais mi amistad, amigo;
teneis la culpa? *Mind.* Sobrada
ocasion dí á su desden.
Lob. Y puedo saber la causa
que motiva el sentimiento?
Mind. Para vos no encuentro nada
reservado. Vos supisteis
por mis escritos, la rara
casualidad de mi amor.
En las felices entrañas
de una Quinta vide á Clari:
su hermosura::- mas pintarla
me es ocioso, quando vos
la habeis visto, solo basta
deciros, que en el instante
que pude atento mirarla,
la adoré: quién dejaría
de quererla y adorarla
al ver en su hermoso rostro
pintadas todas las gracias
de aquella divina Eva
de Milton tan celebrada?
su carácter inocente
y compasivo, realzaban
lo heroyco de su estructura,
lindo cuerpo y mejor alma.
Y por fin su discrecion
sensiblemente aumentaba
á lo lindo, lo discreto
que en su trato demostraba.
Pedíla á su ilustre padre,
el que (delicias pasadas!)
me la ofreció, siempre que ella
gustosísima aceptara
un lazo del que pendia
ya su suerte buena ó mala.
Parto á Londres al momento,
doy parte á la mas cercana
parentela, del dichoso
himeneo á que aspiraba.
Todos me dan parabienes,
y gustosos me acompañan
á la Quinta, donde presa
toda el alma me quedaba.
A ella apenas llegamos,
cuando ligera la planta
busca á Clari de una en otra
galería, y sala á sala.
La encuentro, me precipito
loco de amor á sus plantas,
donde la juro el mas firme
y constante (oh duras ansias!)
ella temerosa corre
á su padre, quien la manda
me dé su mano, informado
de que igualmente me ama.
Poseedor de tanta dicha
el corazon, no acertaba
á dictar las expresiones
de agradecimiento. Ufana
mi suerte con tal contento,
cielo reputa la estancia.
Ay amigo::- *Lob.* Proseguid:
así el dolor os maltrata?
Mind. En fin, despues que con fans

nuestras bodas celebradas
han sido, mi cara esposa
me pidió con mil instancias
que abandonando el bullicio
de la corte, á la ignorada
soledad y alegre sitio
de estas fértiles campañas
nos retirásemos: sigo
su determinacion sabia,
y dejando á Londres, juntos
emprendimos esta marcha.
Llegamos, pues, á la Quinta;
y en ella mi Clari amada
nuevamente me confirma
su cariño con las gratas
y alhagüeñas expresiones
que su pasion la dictaba.
Entre delicias de amor
engolfada toda el alma,
vivimos algunos años
(la prosperidad no es larga)
tan unidos yo y mi esposa,
que las mias y sus ansias
se reducian á ver
cuál de los dos mas amaba,
porque desde que la aurora
de la noche desterraba
las tristes y negras sombras,
hasta que otra vez el alba
entre canorosos trinos
de gilgueros anunciaba
nuevo dia, todos eran
gustos, dichas y confianzas:
dos pimpollos, digno fruto
de nuestro amor, aumentaban
con sus mimos el contento
que en nuestras almas reynaba.
Yo mismo, Milord, amigo,
creía que disfrutaba
de la gloria, porque el cielo
dentro de mi Quinta estaba.
Pero ay de mí! me engañé:
oh delicias momentaneas,
qué poco el alma disfruta,
qué poco alhagais el alma!
Sí, Milord, se acabó pronto
mi dicha; por una extraña
casualidad, se introdujo
un áspid en mis entrañas.
Yo me labré el precipicio,
yo busqué la desdichada
ocasion que ahora abomino.
Sí, Lobeston::- una dama
(cuyo decoro que calle
su noble estirpe me manda)
me agradó, porque ella misma
deslumbrarme procuraba:
buscó ocasion::- era hermosa,
y demasiado liviana,
se declaró protextando
una pasion reiterada,
y yo, Milord (duros hados!)
olvidado de mi cara,
adorada y fiel esposa,
bebí el veneno.... las gracias
de la extrangera hermosura
me alucinaron: pensaba
ocultar mi culpa fea
dentro de mí; mas no, ingrata
y desgraciada fortuna!
quien de la virtud se aparta
tan solo un momento, nunca
deja de sentir su falta.
Ay Lobeston! yo he perdido
desde aquel punto la calma
en que contento vivia.
El remordimiento y rabia
fomentan mas mi tristeza.
Yo me muero::- sí, me acaba
este pesar::- *Lob.* Sosegaos,
y decidmé: ¿es ignorada
de Clari vuestra traicion,
ó lo sabe? *Mind.* No le es clara
mi infidelidad, amigo;
pero ay de mí! el encontrarla
desde aquel aciago dia
tan desdeñosa y mudada,
me hace creer el recelo
é incertidumbre: ya pasa
su desden á ser desprecio,
ningun cariño la alhaga.
Oh Dios! yo me desespero.
Lob. Es posible que no os valga
vuestro talento, Milord!
así os domina la bárbara
crueldad de ese fiero esplin?
no puede ser que informada
vuestra esposa de otro engaño,
que la malicia disfraza,
del mal cruel de los zelos
viva muriendo á sus ansias!
Habladla, pues, Mindelsey

y ocultándole la infamia
de vuestra infidelidad,
procurad asegurarla
de que vuestro amor navega
con tan zelosa borrasca,
que á fuerza de sus temores
ya por momentos naufraga:
decidla::- mas ella sale.

Mind. Ay Lobeston! *Lob.* Su desgracia
no aumenteis con el dolor
qué encerrais dentro del alma:
procurad estar tranquilo.

Mind. Tolerar su vista airada
me es imposible: el pecado
que cometí me acobarda.

Sale Miladi Clari como fuera de sí á fuerza del pesar y grave sentimiento: despues de los primeros versos va á abrazarse con su esposo, y se detiene desviándole de sí.

Clari. Adorado esposo mio!

Mind. Mi Clari, cuán deseada
es de mi afecto esa voz!

Clari. Sí, mi bien; pero enlazada
nuevamente entre tus brazos::
mas qué hago! de mí te aparta,
monstruo, cruel, alevoso,
ingrato dueño::- *Lob.* Madama,
tan repentino accidente,
con justa razon me espanta.
Pues qué es esto? vuestro esposo,
qué os ha hecho? qué inconstancia
es la que observo en vos misma?
qué dolor os arrebata?

Mind. Ay amigo! *Clari.* Ay Lobeston!

Lob. Y bien Miladi, qué infausta
melancolía os domina?
sé que Mindelsey os ama
mas que nunca, y que sin duda
vuestra tristeza le mata:
qué se ha hecho aquel amor
que le teniais? la causa
de vuestro sumo dolor,
cuál puede ser? *Clari.* Tan tirana,
que hasta que me falte aliento
me perseguirá inhumana.
Ah Mindelsey! tú me has muerto,
tú hiciste apagar la llama
del amor mas encendido
que en nuestras almas brillaba.
Te amo::- sí::- no es posible
olvidarte. Aunque la parca
corte el hilo de mi vida,
y á aquella eterna morada
me conduzca, siempre firme
te adoraré: las mas claras
pruebas tienes de mi amor.
No te culpo: la desgracia
de mi suerte adversa, ha sido
quien me privó de la grata
tranquilidad que gustosa
sola contigo encontraba.
Aquellos dulces momentos,
aquellas glorias pasadas
fin tuvieron, se trocaron
en desdichas. Si te amara
menos, tanto no sintiera
el peso de mi desgracia.

Mind. Pero mi Clari, amor mio,
qué estrella impía y contraria
perturbó aquella tranquila
pasion que nos deleytaba?
yo soy culpado, y la ignoro,
mis confusiones son tantas::-
que no acierto::-*Clar.* Ah falso esposo!
aun alegas ignorancia?
aun pretendes disculparte::-?
tú::- mas ay! dónde me arrastra
mi suerte::-? sí, Mindelsey::-
oh Dios! yo espiro::- qué ansias
padece mi triste pecho,
y á la vista qué fantasmas
se le ofrecen! socorredme
que::- yo::- si::- cuando::- *cae desmayada.*

Mind. Adorada
Clari::- pero ay de mí triste,
que ha caido desmayada.
Lobeston::- que::- *Lob.* Amigo mio,
cruel destino! *Mind.* Ya respira.
Volvamos á vivir, alma.

Lob. Escena tan lamentable,
todo el pecho me traspasa.

Vuelve en sí, y repara en Mindelsey como espantada.

Clari. Ay de mí! pero qué miro!
Dejadme sola, la infausta
afliccion que me persigue
no aumenteis. Que aun las miradas
de mi infiel esposo puedan
contristarme mas el alma!
Idos, que yo quedo sola
de mi pena acompañada.

Lob. Pero, Miladi, no veis::-?
Mind. Esposa:- *Clari.* Nada, nada
me digais: idos al punto,
porque ya mas confortada
quedo. Que os retireis,
os suplico. *Mind.* Y qué esperanza
podré tener::-? Lobeston::-
Lob. No pretendais violentarla,
aparte á Mindèlsey.
démosla gusto. Un momento,
sola conviene dejarla. *vanse los dos.*
Clari. Ahora, corazon mio,
esforzándose à hablar.
que tan solo con mi pena
te has quedado, los tormentos
que dentro en sí el alma encierra,
aunque mas dolor te cueste,
haz que salgan acá fuera,
que puede encontrar la muerte
al repetirlos la lengua.
Tristes ojos, que mirasteis
el teatro de mi ofensa,
cómo al punto no perdisteis
vuestra luz hermosa y bella?
Clari infeliz, que escuchaste
las mas infames ternezas;
cómo al oir tu deshonra
no quedastes allí muerta?
Mindelsey, aquel esposo,
que me dió las fieles pruebas
de un amor el mas constante,
y de una fe verdadera
de su honor mismo olvidado
manchó (oh inconstante estrella!)
el tálamo conyugal
de una esposa la mas tierna.
Tan poco tiempo duraron
aquellas dulces finezas,
hijas de la mas leal
y grata correspondencia?
dónde están los juramentos,
y reiteradas promesas
que me hizo, cuando obtuvo
mi blanca mano? ansias fieras!
ah traydor! él me engañaba,
sus palabras todas eran
falsas para alucinarme,
y desmentir las sospechas
que pudieran asaltar
mi amante pecho, á presencia
de las miradas, suspiros
y otras infinitas señas,
que aquella cruel Miladi
le hacia: yo no creyera
en Mindelsey tal infamia,
si aquestos ojos no fueran
testigos de su traicion.
Sobre de las verdes yerbas
y alegres flores del parque
le ví en los brazos de aquella
falsa amiga: ah! no puedo
perdonarle tal ofensa:
él me olvidó, lo conozco:
su vista el alma me yela,
sus voces son reducidas
á aumentar mi triste pena;
ya no puedo mas: la vida
me es odiosa; si no fuera
por el amor que aun le tengo,
yo misma muerte me diera.
Sí, le amo; pero tiene
su traicion superior fuerza.
Si pudiera disculparle,
si yo superar pudiera
con este amor tan constante,
lo bárbaro de su ofensa;
pero ay de mí! es imposible:
el mismo amor acelera
mi muerte, es insoportable
casi mi triste existencia.
Oh Milord! oh hijos mios!
con grande afliccion.
caras y adoradas prendas,
fruto de aquel feliz tiempo
en que era amada. Las tiernas
caricias de vuestra madre
no serán muy duraderas
para vosotros. Ah muerte!
apresura tu carrera,
pon fin á mis tristes dias,
y consuma la tragedia
que empezaste. Pero cómo
con espíritu.
así me abandono? pueda
mi continuo sentimiento
dar á algun descanso treguas:
busquemos, alma, busquemos
á mi esposo, él me conserva
algun amor: Lobeston
me lo afirmó: puede vea
con ojos pios, lo mucho
que le amo. Si desea

con firme arrepentimiento
volver á quererme, sean
hoy mis brazos las mas dulces
y poderosas cadenas
que nuevamente afiancen
la amorosa pasion nuestra.
Le haré patente su crímen,
le pediré me conceda
la posesion de aquel pecho
que en otro tiempo me era
tan amable, y si consigo
que otra vez á lucir vuelva
la llama de nuestro amor,
olvidando mis ofensas
y desterrando del alma
las desdichas que la alteran,
será para mí mi esposo
luz brillante de la esfera. *vase.*

Salon cortó. Lobeston paseándose pausadamente, y denotando un grave sentimiento.

Lob. Mis consejos son en vano,
nada sirve mi prudencia
cuando observo, á pesar mio,
que casi nada aprovecha.
Si el Dios árbitro de todo,
con su mano no preserva
tantos males, mucho temo
una tragedia funesta:
el corazon de mi amigo
se empaña y cubre una negra
melancolía tan fuerte,
que cada vez es mas densa.
Clari su esposa, sosiego
ni placer en nada encuentra,
siempre llantos, siempre fieros
sollozos que me penetran
el corazon: por mas que
procuro aliviar sus penas,
nada alcanzo, y mi afliccion
por grados crece y se aumenta.
Oh amistad, qué dulce eres!
cuando con fe verdadera
ligas un alma á otra alma
no hay quien igualarte pueda!
en consolar á mi amigo
todo el pecho se interesa,
sus males siento igualmente
como mios: si me fuera
dable hallarle algun alivio
que un rato le distragera
de su dolor, cuán gustoso
quedaría! le exaspera
lo enorme de su traicion,
y lo que mas le consterna
es el encontrar su esposa
tan triste: ah! el que se aleja
de la virtud un momento
qué de males le rodean!
qué cúmulo de desdichas
un torpe gusto grangea!
Lucía tranquilamente
la mas refulgente tea
de este himeneo no ha mucho,
y una hermosura extrangera
tan del todo la ha eclipsado,
que casi la dejó muerta.
Oh, cuántas familias viven
en paz y sin controversias,
y por un igual desliz
mueren en continua guerra!
mil trágicos exemplares
los Historiadores cuentan
de himeneos desgraciados,
teniendo principio de la
falta de fidelidad
conyugal, triste y funesta
red, en que suele caer
aun la virtud mas sincera.
Miladi Clari::-

Sale el Baron Werley por la izquierda, vestido de camino precipitadamente.

Wer. Milord,
vengan al momento, vengan
esos brazos. *Lob.* Pues Baron,
qué gran novedad es esta?
cuando yo os creía en Francia
os hallais en Inglaterra?
Wer. Sí, amigo, no me acomoda
estar mucho tiempo fuera
de mi pais, no me placen
las irrisibles Coquetas
de un París: amo en extremo
nuestra seriedad inglesa.
Ha, ha, ha, qué diluvio *riendo*
de retumbantes ideas
se me vienen al cerebro
acerca de esta materia!
nuestro carácter adusto
es respetado en cualquiera
nacion, pues regularmente

todo el mundo nos venera
por filósofos profundos,
doctos en extremo, &c.
En Francia no hay nada de esto:
bayles, juguetes, comedias,
oui Monsieur, allon Madama,
bon soir Madamoiselle,
mucha risa, mucha broma,
mucha sociedad y gresca.
Quereis Milord, que aquí os haga
una descripcion pequeña
de París, Roan, Burdeos,
Leon, Dunquerque, Marsella,
Avedegracia, Bayona,
Montpeller, Brest, la Rochela,
Nantes, Tolosa, Tolon,
Perpiñan, Ayxlachapella:
sus costumbres::- *Lob.* No, no quiero
os incomodeis. Me altera *ap.*
la locura de este jóven
tan impropia de sus prendas.
Wer. Esto no es incomodarme,
pues la mayor complacencia
que tengo, es cuando refiero
las noticias mas selectas
tanto de la Francia, como
de Berlin, Roma, Venecia,
Constantinopla, Pekin,
del gran Cayro la opulencia,
sus habitantes, modistas,
peluqueros, y otra inmensa
caterva de ciudadanos
útiles en mi conciencia::-
pero, Milord, vos tan triste?
vos pensativo? trescientas
libras á apostar me atrevo *con soflama.*
á que alguna Ninfa bella::-
vaya, la verdad, ganára?
Lob. Perdieras toda la apuesta.
Wer. No lo creo: mas decidme:
es comun en esta tierra
ser los hombres cavizbajos,
tristes, y::- *Lob.* A qué viene esa
pregunta? *Wer.* Muy fácil es
de acertar en mi conciencia.
Apenas que llegué á Londres
parto en posta á la ligera,
solo por ver á mi amigo
Mindelsey, y á Clari bella,
y á fin de pasar aquí
algunos dias, ya en la
caza, porque sé que abunda
mucho de ella aquesta aldea,
y ya por privarme un poco
del bullicio y de la gresca
continua que hay en la corte.
Llego á la Quinta, y tropieza
mi cariño lo primero
con Mindelsey: con franqueza
le saludo, á que llorando
y gimiendo me contexta:
pregunto del sentimiento
la causa, y á la otra pieza
se mudó aun sin dignarse
darme la menor respuesta:
busco á Miladi, y ociosa
me sale la diligencia:
hallo con vos; y tambien
estais hecho una jalea
de sollozos y suspiros.
Ahora ved si por fuerza
debo creer que sin duda
os trasnformasteis eu esta
soledad en muchachillos
con sollozos y pamemas.
Lob. Sobrada causa, Werley,
hay para una igual tristeza.
Wer. Yo no puedo discernir
cual será: Miladi es muerta?
Lob. No, Baron. *Wer.* Pues Mindelsey
está bueno: á vos no os resta
para llegar á ser trompo
que criar panza. La guerra
de la India no ignorais
nos es próspera y no adversa?
no hubo ningun terremoto
que os destruyese la hacienda
que os dió el Cielo; con que, amigo,
alegrarse, y valga flema.
Yo no pienso entristecerme
hasta que la muerte fiera
dé fin á mis largos viages
y á mi vida placentera.
Lob. No todos son insensibles.
Wer. Muy buena respuesta es esa.
Conque yo soy un peñasco?
no, amigo: tambien me tienta
el pesar: cuando procuro
conquistar una mozuela,
y ella con sus denguecillos
se burla de mi paciencia,
qué dolores tan terribles

me suben á la cabeza,
parece que se me rompe
á pedazos, de jaqueca.
Oh! si yo aquí en dos palabras
cierta relacion hiciera
de la gran melancolía
que he padecido en Lieja,
porque me salió fallida
una esperanza estupenda.
Quereis, Milord, que en un punto
sus circunstancias refiera?

Lob. No, no::- pero Mindelsey.

Wer. Viene? agur, que me apestan
tantos mimos: voy á ver
si encuentro á Clari, porque ella
siempre gustó de escuchar
mis sucesos y pendencias:
vase precipitadamente.
á Dios, Lobeston.

Lob. Buen viage. *sale Mindelsey.*

Lob. Y bien amigo? *Mind.* Mi pena
cada vez se va aumentando.
Visteis á Clari? ah! mas fiera
que nunca se me ha mostrado:
hácia mí se vino apenas
vos os separasteis: corro
á sus brazos, y ella (ah fieras
ansias!) turbada en extremo
quiere hablarme, mas le anega
su voz un mar de sollozos.
Tomo su mano, y perpleja
casi espantada se mira,
y como asustada tiembla.
Pregúntola enternecido
lo acerbo de su dolencia,
y no me responde: busco
las expresiones mas tiernas
para afirmarle de nuevo
de mi fino amor la fuerza,
y ella todas las rechaza
con voz débil, triste y lenta,
diciéndome, Mindesley,
no me quieres ya: se aumentan
con estas voces los muchos
sollozos en que se anega:
ah Lobeston!::- Lobeston::-
yo llego á temer que sepa
mi enorme infidelidad:
el dolor que en su alma reyna
tan repentino, su grave
desazon, claro lo muestran.
Yo me hice odioso á sus ojos,
aquellas caricias que eran
en otro tiempo tan dulces
á mi amor, mi culpa fea
las cambió en ansias y angustias
que á la vista se presentan.
Ya no hay remedio::- *Lob.* Si habrá:
yo la hablaré cuando pueda
hallarla sola, la haré
presente lo que os consterna,
y puede que la alegría
otra vez á nacer vuelva
en vuestros dos corazones
y en el mio, que interesa
casi tanto como vos,
en la tranquilidad vuestra. *sale Jorge.*

Min. Y bien qué noticia? *Jorg.* Acaba
de llegar, señor, á esta
Quinta, un criado de
Milord de Latorneiwal.

Min. Y qué trae? *Jorg.* Aquesta carta
le da una carta.
se lo dirá á Vuecelencia.

Mind. Está bien. Vete tú, y dile
que espere por la respuesta.

Jorg. Ya obedezco. *Mind.* Qué dice
el Milord, es justo vea.

Lob. Me retiro? *Mind.* Qué decís?
puedo yo tener reserva
de vos en nada? escuchad
que ya roto el duro nema,
dice así:
Lee. *Milord amigo: el marqués de Clermont me informó de una terrible melancolía que hace dias os consterna, y deseando mi fino afecto facilitaros algun alivio, procuro atraer á esta Quinta un número considerable de amigos, así de un sexô como de otro, á fin de hacer una batida que dure algunos dias en estas cercanías. Si os preciais de ser mi amigo verdadero, os espero concurrais con Miladi Clari vuestra esposa, y mas personas que gusteis. Cuenta infaliblemente con vos, éste que os ama.*
El Milord Latorneiwal.

Lob. Puede servirnos
de mucho esta concurrencia:
las diversiones disipan
la mas funesta tristeza.

Mind. Y qué hemos de hacer, amigo?
Lob. Ver á vuestra esposa: hacerla
presente de vuestro amigo
Latornieiwal la atenta
cortesanía, y rogarla
que gustosa condescienda
á asistir á la batida.
Mind. Y si no quiere? *Lob.* Es incierta,
hasta que se verifique
su respuesta, la sospecha
de si quiere ó no. *Mind.* Pues vamos:
Jorge. *llamando.*
Sale Jorge. Señor. *Mind.* En qué pieza,
sabes, se encuentra mi esposa?
Jorge. En su cuarto estaba ahora,
segun me dijo Enriqueta.
Mind. Muy bien: pues dile al criado
de Milord tenga paciencia
por un rato, que al momento
le despacharé: ten cuenta
por lo que pueda ofrecerse
que los coches se prevengan.
Jorge. Todo se egecutará
como Vuecencia lo ordena.
Mind. Vamos, Lobeston. *Lob.* Ya os sigo.
Mind. Que se logre, el cielo quiera,
nuestro intento, pues no dudo
que algun alivio así tenga.
Gavinete de Clari con una gran puerta en el foro, donde habrá una magnífica cama imperial. Aparece Clari sentada en una silla, recostado el brazo derecho en una mesa que habrá en la escena, con un retrato en la mano.
Clari. Ojos mios, que otro tiempo
gastabais horas enteras
en observar el retrato
de mi aleve esposo, vuelvan
vuestras niñas á mirarle,
mas de otra manera sea,
que si antes os era amable,
ahora odioso os parezca.
Es posible, hados crueles,
es posible, suerte adversa,
que una igual y enorme infamia
en tan noble aspecto quepa?
él olvidó mi decoro,
y lo que es mas, las inmensas
caricias con que mostraba
querer que::-

Sale el Baron de Werley sin reparar en Clari.
Wer. Ya la paciencia
se me acaba. No la encuentro
por mas que::- pero aqui es ella: *la ve.*
no es esta Clari? si es,
prima mia::- *atronadamente.*
Clari. Baron::-
Wer. Sean *va á abrazarla y se detiene.*
nuestros brazos::- mas qué digo?
perdonad, que mi cabeza
está tonta: hace tres horas
largas, y creo que media,
os busco, y no puedo hallaros.
reparando en su llanto.
Pero ay!::- tambien chocheas:
lloricos, he? pues no es bueno
que aquí todos lagrimean?
Es este el pais del llanto,
ó perdieron la chaveta
así amos como criados?
qué teneis decidlo apriesa
que me confunde, por Dios,
esa general tristeza?
Clar. Hay motivo. *Wer.* Y qué motivo?
aquesa misma respuesta
me dió Lobeston, y nada
puedo descubrir con ella.
Estais mala? *Clar.* Si, Werley.
Wer. Otra duda: y qué dolencia
os oprime, que el disgusto
en lágrimas se convierta?
vaya, vaya, prima mia,
es preciso que esta aldea
abandoneis, en la Corte
tendreis salud: las bellezas
metidas entre patanes
no están bien. Por qué las rentas
que teneis, no disipais
con el fausto y opulencia
de un Londres? vos sois muy jóven,
discreta mas que una fea,
y hermosa como un cupido,
y consagrais á la densa
soledad de estas campiñas,
tantas gracias que debieran
ser envidiadas de muchas
madamitas rostrinegras
que porque no nacen lindas
maldicen hasta la teta
que mamaron? qué elogiada

no seriais? las riberas
del Támesis blasonaran
cuando oprimidas se vieran
de vuestro peso, en falúas
de oro y seda cubiertas,
diciendo, que si los cielos
las cubren, ya de otra esfera
dependen aun mas sublime,
mas divina y mas completa.
Hayde-Parke disfrutara
vuestra alegre concurrencia,
y en todas partes, elogios
se oirian. Qué presencia
angelical! dirian unos:
no se encuentra en Inglaterra
rostro igual, diria otra
caterva de petimetras:
de los teatros Dios mio!
Y en todas las asambleas
de ambos sexôs no se hablara
sino de las muchas prendas
bellas que os adornan: digo
que placeres todos fueran.
Y aquí qué hay? egercicios
campestres, fiestas caseras,
no oyendo sino canciones
idiotas y patanescas.
Vamos, veníos á Londres,
y os afirmo con certeza,
que al instante tendrá fin
vuestra terrible dolencia.
Clar. Donde pensais aliviarme,
mas se aumentará mi pena.
Viste á Mindelsey? *Wer.* Si, y no.
Clar. No os entiendo. *Wer.* De manera
que como yo no os comprendo
tampoco á vos, no debiera
satisfaceros; mas sois
una dama, y que os refiera
es justo lo sucedido.
Vi vuestro esposo, de fiera
melancolía cubierto;
y no le vi, pues apenas
le pregunté de su llanto
la causa, con ligereza
se obscureció ante mi vista
sin concederme respuesta.
Clar. Cielos, si ya arrepentido *ap.*
llora su culpa y mi ofensa!
Wer. Prima?::- pero ya está aquí.
mirando dentro.
Clar. Muestre el pecho complacencia. *ap*
Salen Mindelsey y Lobeston.
Mind. Mi Clari amada::-
Lob. Señora::- *Clar.* Esposo::-
Mind. En esta hora mesma
de Laternieiwal acabo
de recibir estas letras;
en ellas, su fino afecto
y su amistad manifiesta,
pues dice que el sentimiento
mayor le causa esta densa
melancolía que tanto
nos aflige y nos consterna.
Y para que se destierre
del alma, ó al menos tenga
algun alivio, ha dispuesto
una batida, que cerca
de tres dias durará,
adonde una concurrencia
de ambos sexôs facilite
una diversion completa.
Me suplica, que contigo,
y mas personas, á ella
concurra; y para aceptar,
esta generosa oferta,
primero quise saber
tu dictámen: si concuerda
con el mio, y con el de
Lobeston, que se prevengan
las carrozas para que hoy
podamos ir á su aldea.
El Baron, pues que ha venido,
que nos acompañe es fuerza,
pues con su genio festivo
es justo que nos divierta.
Dime, pues, tu parecer.
Wer. Antes que hable Clari bella,
escuchadme: para el gusto
y diversion, no es demencia
andar pidiendo dictámen?
qué persona, cuya esfera,
sea grande ó sea baja,
en fin sea la que sea,
no se halla siempre muy lista
cuando ocasion se presenta
de divertirse y lucirlo?
yo me acuerdo allá en Bruselas,
que una niña se ha ahogado
porque no quisieron que ella
fuese á cierta diversion:
y qué sacaron de aquesta

tontería sus parientes?
que encontrándose encerrada
y sin diversion, resuelta
se echó al rio desde una
muy elevada azotea:
conque vamos al instante
á partir, y la respuesta
que mi prima deba dar
será entrar sin resistencia
en las carrozas: no es esto,
Miladi Clari? *Clar.* No es esa
mi resolucion Werley:
mi alma no está dispuesta
para asistir á la Quinta
de Milord: su gran fineza
estimo en mucho, mas no
la disfrutaré; la acerva
desazon que está oprimiendo
mis sentidos y potencias,
en vez de disminuirse,
con la diversion se aumenta.
Mas porque Milord no diga
que su oferta se desprecia,
tú, Mindelsey, puedes ir,
y vos, Lobeston, sintiera
no le acompañeis, como
asimismo Werley: sean
para vos todos los gustos
y placeres: no, no pueda
interrumpirlos mi mal,
que juzgo que mi dolencia
viendo que vos no estais triste,
se mejore. *Lob.* No, no prueba
mi dictámen, que quedeis
tan sola: las consecuencias
de un ánimo melancólico,
en la soledad, son fieras.
O habeis de ir vos, ó ninguno
sale de la Quinta. *Mind.* Es fuerza
seguir vuestro parecer,
amigo mio, las penas
de mi idolatrada esposa,
en la soledad se aumentan.
Voy á escribir á Milord,
y cualquiera escusa sea
el motivo suficiente
de no aceptarle su oferta.
Clar. No, Mindelsey: si tú quieres
suspender las mas severas
ansias que mi pecho afligen,
si me estimas, una prueba
me has de dar de lo constante
y fino de tu firmeza.
Me harás un gusto? *Min.* Qué gusto,
dime, Clari, no te diera?
tú á mi me pides? pues cómo
muy ampliamente no ordenas
lo que te agrade? ya espero
(si es que tanto se inreresa
tu afecto) que al punto digas
lo que tu pasion desea.
Clar. Pues en esa confianza,
acompañado de aquestas
dos personas que tú estimas
y yo aprecio: sin que tengas
motivo para evadirte
de la solemne promesa;
has de partir ahora mismo
á la batida: mis penas
solas conmigo se alivian,
y unas con otras pelean
de tal modo, que resulta
de su cruel competencia
algun alivio á mi pecho,
que es el fruto que grangean
sus trofeos dolorosos.
Parte pues, que ya á tu vuelta,
hallarás Clari, tu esposa,
tan sana de sus dolencias,
que aun quejarse no podrá
de las pasadas tragedias.
Goza tú de los favores
que tu amigo te dispensa,
y en cuanto á no acompañarte,
para con él, tambien llevas
la disculpa. Esto te pide
mi fino amor, y te ruega
tu esposa que lo egecutes.
Min. Pues cómo debo::- *Wer.* Si queda
mi prima en la soledad
mas aliviada y contenta,
alón, los tres nos partamos
pues de esta manera cesan
los pucheros, que así unos
como otros haceis, y tengan
fin con esta cazería
los males y las dolencias.
Mind. Esposa mia, mi bien,
sabe amor cuánto sintiera
què aumentase el sentimiento
tuyo, esta mi corta ausencia:
por daros gusto me parto;

pero es en la inteligencia
de no disfrutar de toda
la batida; que no fuera
bien parecido dejaros
á vos entre las funestas
desazones que os combaten,
y que sin cesar os cercan,
hallándome yo contento
en diversiones y fiestas.
Aun ausente de tu vista,
que tanto el alma desea,
el llegar y el despedirme
será uno todo: no acierta
mi amor á vivir sin vos,
y muy indiscretos fueran
mis amigos en pedirme
que tal sacrificio hiciera.
Todos saben que yo os amo,
aun mas que mi vida mesma,
y por lo mismo, no creo
me obliguen á que por fuerza
me detenga allí tres dias.
Lobeston, cuya prudencia
me acompaña, sé de cierto
no permitirá que atienda
primero á mis diversiones
que á mi amada compañera.

Wer. Lo mejor será que vos,
Mindelsey, á Latornieiwal
me presenteis, que yo ofrezco
quedarme, que á mi la priesa
nunca me asaltó: soy libre:
no tengo esposa, y mis rentas
las disipo muy gustoso
donde hay delicias. Las piezas
que yo mate cada dia
no cabrán en una legua
de tierra, porque lo mismo
es apuntar mi escopeta,
que caer una por una
tres mil perdices en tierra.

Lob. Esto es: en presentando
al Baron, tambien nos queda
mas amplia la facultad
para volvernos. *Wer.* Pues ea,
voy al punto á disponerme
y á ordenar que se prevengan
caballos para los tres,
porque es impropio ir en ruedas,
hombres solos. Jorge, Jorge, *gritand.*
sácame mi rucio á fuera. *vase.*

Mind. Pues que así, adorada Clari,
es tu gusto, da licencia
para partirnos, aunque
todo el corazon lo sienta.

Clar. Porque conozcas, esposo,
cuánta es mi complacencia
en ver que tú te diviertes
he de ir hasta la puerta
á acompañarte. *Lob.* Madama,
lo que mi afecto quisiera
es que nos acompañaseis.

Clar. No puede ser, mas me queda
motivo para deciros,
que creo me hallareis buena.

Mind. Pues hasta este corto plazo,
que mis ansias lisonjeras
tanto apetecen, á Dios,
mi dueño. *Clar.* Y el cielo quiera,
que á mis acervos pesares::-

Mind. A los sustos que me cercan::-

Los tres. Dé algun consuelo con que
el contento al alma vuelva.

ACTO SEGUNDO.

Gavinete de madama Clari, ó el que donde se concluyó el acto primero. Aparece ésta sentada en una silla, con sus dos hijos al lado, llorando.

Clar. Hijos adorados mios,
ya ha llegado el duro extremo
en que los males que afligen
mi angustiado y duro pecho
se aumenten de tal manera,
que es imposible el remedio;
y solo la parca puede
darme en mi pena consuelo.
Ya mi sentimiento es tanto,
tan terrible y tan severo,
que mis sollozos preludio
son del fin que estoy temiendo.
Ya de vuestra infeliz madre
se acabarán los desvelos,
con el golpe que descargue
sobre su vital aliento
la ceñuda y cruda muerte:
nada vuestros años tiernos
pueden sentir, pero cuando
tengais el justo recuerdo
de aquella madre, de aquella
que os ha traido en su seno

nueve meses escondidos,
llorareis su fin funesto,
y tendreis siempre presente
que ha sido en el mundo exemplo
de fidelidad; firmeza,
y del mas constante afecto
conyugal, que las historias
cuentan en sus líneas, puesto
que solamente una ofensa
notada en el dulce objeto
de su esposo, fue bastante
á hacer su fin mas tremendo.
Sí, caras prendas, llorad,
gemid, y pedid al cielo,
no obstante en mí sus rigores,
ni se muestre justiciero
con mi alma arrepentida,
que aunque castigo merezco,
aun es mayor que mi culpa
mi sumo arrepentimiento.
Mi amor es el que me acaba,
pues aquel fogoso incendio
que me abrasa el corazon
despues que hizo el himeneo
permitida una pasion
que fomentó mi deseo,
se apagó, dejando solo
los mas pálidos reflejos
que decian alli hubiera
en algunos tiempos fuego,
jamás conoció mi alma
la alegría ni el contento:
yo me busqué el precipicio,
yo labré mi desconsuelo,
yo misma soy la que os priva
de un fiel cariño materno:
culpadme á mí, declarad
que el mal cruel de los zelos
porque resistir no pude,
fue mi verdugo sangriento:
pero mal digo: quien solo
hizo mi dolor tan fiero,
quien me privó del reposo,
por el medio mas adverso,
solo ha sido vuestro padre;
á él acudid, y con ceño,
le acusad de ingrato esposo,
y de fementido dueño.
Pero oh Dios! ya mis pesares
y crueles desasosiegos
parece que mas se aumentan
y entre todos, segun creo,
pueden hacer que perezca
con el dolor mas inmenso.
Enriqueta? ven. Eduarda? *con voz déb.*

Sale un Criado. Señora?
en el jardin las dos quedan
cogiendo diversas flores
como mandó Vuecelencia.

Clar. Está bien: mala me siento;
quédate aquí con los niños,
que yo á mi cuarto me entro
á dar rienda á mis sollozos.

Cria. Advertid que::- *Cla.* Nada advierto.
No permitas que ninguno
llegue á entrar en mi apotento. *vase.*

Criad. Válgame Dios! qué dolencia
está será que no puedo
descubrir aunque procuro
su funesto fundamento?
cuál el principio inhumano
de tan triste abatimiento
puede ser? al punto que
ha llegado á este desierto
Miladi Cork, cambió
mi señora el alhagüeño
carácter que la adornaba
en un desdeñoso ceño,
y los que antes eran gustos,
despues desazones fueron.
Si acaso los zelos::- como::-
es imposible, que á menos
de Milord no fue el cariño,
antes al contrario, pienso,
que es mas fino cada dia.
No cabe duda... si... pero...
Clari vivir no podía
sin la vista del objeto
que adoraba, y ahora solo
estar sola es su recreo.
Bien lo demuestra el haberse
quedado sin ir al bello
concurso que motivaba
la batida, pues::- qué es esto?

Sale Werley muy enfadado.

Wer. Qué ha de ser? que los diablos
parece que me trajeron
á esta Quinta, para que
pruebe disgustos y enredos.

Criad. Pues qué hubo?

Wer. Si, no es nada.
Yo no soy un majadero

en parar en esta aldea
pudiendo irme á Marruecos,
á China ó Constantinopla,
á la Persia, ó al Infierno,
á viajar alegremente,
y gozar mil pasatiempos?
vaya, vaya, que el Milord,
ó es loco, ó piensa en ello.
Criad. No fuisteis á la batida?
Wer. Por eso es mi sentimiento.
Qué haya maridos tan tontos,
que solo el hacer pucheros
por su esposa saben! digo,
que tan solo los viageros
son buenos para casados.
Yo me quedé casi lelo::-
Criad. Tan apriesa disteis vuelta?
decidme cómo fue eso?
Wer. No hay duda que mucho sirve.
Ellos tienen cuando menos
una experiencia del mundo
envidiable; estos camuesos
apenas nacen, se casan,
cuando por un agugero
solo ven lo que sucede
en la República, efecto
de su estúpida ignorancia
el creerse en grande extremo
civilizados, y son
unos borricos por cierto,
unos simples mentecatos;
y por tanto se están viendo
tantas infelicidades.
Criad. No me respondeis?
Wer. Muy bueno,
por lo que pueda ofrecerse,
es ser un hombre soltero,
pues segun dice el refrán,
así se lame el buey suelto:
caramba con los casorios,
fuera de ellos, fuera de ellos;
cásese aquel que quisiese,
que yo ni pensé ni pienso
en semejante locura,
exi foras, vade retro.
Qué me dices? *Criad.* Os pregunto
cómo tan pronto habeis vuelto?
Wer. Qué no lo conoces tú?
aun ignoras el buen genio
de tu señor? pues amigo,
yo estoy harto de saberlo.
El es un tonto, un babieca,
un baboso, un indiscreto,
un pensativo, un collon,
un infeliz; un muñeco,
un, un, un::- *Criad.* Disparatóse.
Habrá carácter mas necio?
y qué hizo? *Wer.* Una friolera
Apenas todos contentos
salieramos de la Quinta
en los caballos corriendo,
porque juzgo se empeñaran
en volar aun mas que el viento,
puesto no les sujetaba
ni los tirantes, ni el freno,
cuando (aquí me lleva el diablo
si de tal lance me acuerdo)
Milord saltó del caballo
poblando con sus lamentos
los montes, valles, campiñas,
riscos, prados, y arroyuelos;
de forma, que repetian
llanto y sollozos los ecos:
se sentó junto á un ciprés,
árbol de maldito agüero,
y allí dando cabezadas
y arrancándose los pelos,
ofrecia á nuestra vista
un ente el mas indiscreto,
cuya semejanza puede
solo hallarse en los desiertos.
Lobeston, hombre machucho,
por no llamarle buen viejo,
le consoló con los dichos
mas suaves y mas tiernos
que aprendió de las novelas
de Arnaud, y otros talentos
sublimes, á quien la Europa
consagra justos inciensos,
que aunque al caso no venian,
él se las fue refiriendo:
yo que todo lo miraba,
y me estaba consumiendo
por partir, les apuraba
á marchar; mas Milord hecho
una Magdalena, dijo:
»yo no puedo el embeleso
»dejar de mi amada esposa,
»y ausentarme de su cielo.»
Lobeston su dicho aprueba,
y los dos juntos de acuerdo,
sin duda para aumentarme

la cólera, me expusieron,
que era imposible asistir
á la batida. Aquí fueron
donde el corage y la rabia
me hicieron perder el seso
que me quedó, desde que
de Italia á Londres he vuelto.
Les dije mil insolencias;
pero ningun caso hicieron
de mis voces, y furioso
á la Quinta otra vez vengo,
desde donde, si Dios quiere,
marchar á Londres espero
apenas mañana el alba
alumbre aqueste emisferio.
Criad. Extraña casualidad.
Wer. Extraña? y de mucho peso.
Criad. Cada vez mas me confunde *ap.*
aqueste triste suceso.
Señor Baron, perdonadme,
que en la precision me veo
de dejaros solo, porque
me es preciso lleve estos
niños á su cuarto. *Wer.* Digo
que te perdono y absuelvo;
á Dios chico.
Criad. Vuestra vida guarde el cielo.
Vanse cada uno por su lado. Fachada de una Quinta con puerta principal en medio, y dos pequeñas à derecha é izquierda. En el último bastidor de la derecha habrá un asiento que figura ser de piedra; en él estará sentado Mindelsey denotando una gran melancolía, y Lobeston en pie á su lado en ademan de consolarle, los dos vestidos de camino.
Lob. Amigo, es fuerza mostreis
constancia, porque contemplo
que con el llanto y sollozos
mas os afligís; y los efectos
de iguales tristezas, son
desgraciados en extremo.
La mayor desdicha puede
remediarse con el tiempo,
y mientras tanto es demencia
pretender que los funestos
hades que os persiguen, tuerzan
de su rigor lo severo.
Ademas que vuestra esposa
estará, segun comprehendo,
aliviada, y cuando no,
debeis vos de conteneros
y no aumentar con suspiros
su extremado sentimiento.
Mind. Ay Lobeston! los temores
que me consternan el pecho
son muchos; la ofensa hecha
á mi esposa, los rezelos
de si ella lo ignora ó no,
y lo que es mas, el desprecio
y desagrado que muestra,
me es muy sensible, y si el cielo
no minora mis cuidados
y da á mis desasosiegos
algun descanso, que muera
entre mis disgustos, temo.
Jorge como saliendo por la puerta principal.
Jorg. Qué golpe! qué triste nueva!
apenas respirar puedo.
Qué he de hacer? cómo á Milord
le haré presente el suceso?
ay Miladi! cielos santos!
quién diria que á los fieros
rigores del cruel esplin
rindieseis aquese aliento
tan amable? ya no hay duda.
Mind. Este es Jorge: pero oh Dios!
cómo á mi esposa no veo
siendo así que ya Werley
la habrá dicho::- *Jorg.* Padre inmenso!
cuál ha de ser su dolor!
Lob. Vos no conoceis el genio
del Baron? acaso pudo
irse á la batida viendo
que nadie le acompañaba.
Mind. Puede ser: pero qué advierto?
Jorge llora? *Lob.* Si en la Quinta *ap.*
sucede algun lance adverso?
Mind. Jorge, Jorge, por qué lloras?
déxame entrar::- *Jorg.* Deteneos.
Mind. Cómo? *Jorg.* Señor, perdonadme,
y no entreis. *Lob.* Pues qué es aquesto?
qué motivo fue bastante
á privar que::- *Jorg.* El mas tremendo
que da fortuna voltaria
puede darnos. *Mind.* Justos cielos!
si Clari habrá... mas qué digo?
Jorg. Esta carta que al intento
me dió Miladi::- *Mind.* Qué escucho?
corazon mio, alentemos,

suspiros volved al alma,
y los sollozos funestos
por un rato se suspendan
mientras estas líneas leo.
Letra de mi esposa es esta,
al verla azogado tiemblo.
Pero qué miro? ay de mí!
Jorg. Apuró todo el veneno. *ap.*
Mind. Sostenedme, amigo mio.
Yo espiro. *Lob.* Decid: no puedo
saber qué mal os aqueja?
qué encierra ese escrito dentro
de sus líneas? *Mind.* Clari::- Clari::-
ya sus hermosos luceros
quizá::- *Lob.* Qué decís? *Mind.* Leed
y observad si me lamento
con justicia, de la suerte
que aflige mi triste pecho. *lee Lob.*

Cuando ya cercana á que la muerte arrebate mi espíritu y me aparte de tu vista, esposo mio, me atrevo á romper el silencio que guardé hasta aquí, y que dió motivo á nuestras desazones. Mis ojos fueron testigos de la cruel ofensa que me hiciste con Miladi Cork, no merecida de mis afectuosos cariños, y aunque procuré diferentes veces revelarte mi sentimiento, el amor (que á pesar de tu ingratitud) te conservo, nunca me permitió decirte la causa de mis penas: muero al rigor de la desgracia, y pues me fuistes infiel en la vida, cuida despues de mi muerte de esos dos inocentes que te quedan, fruto de aquel gustoso tiempo en que me querias. Clari.

Mind. Corramos, amigo, sí,
por ver si evitar podemos
su desdicha, porque yo
un mar de lágrimas hecho,
á sus plantas me echaré,
implorando con mil ruegos
el perdon de mi delito.
Lob. Esta desgracia temiendo *ap.*
estaba hace muchos dias.
Min. Qué respondeis? *Lob.* No aconsejo
paseis á veros ahora
con vuestra esposa: el recuerdo
de la ofensa que le hicisteis
puede aumentar en extremo
su afliccion: tened presente
que no permitirá el cielo
que la parca rigurosa
os la arrebate. *Mind.* No siento
tanto su muerte, sino
que yo fuese el instrumento
de ella. Oh cruel esposo!
oh bárbaro! oh ingrato dueño!
dejad, dejadme que corra
y me precipite... *Lob.* Debo
conteneros. *Jorg.* Vuecelencia
algo mas de sufrimiento
procure mostrar, no es justo
paseis á::-*Sale Wer.* Están todos lelos
que no llaman al Milord,
y no le dicen::- *Lob.* Qué es esto?
Wer. Así os quedais espantados
al verme? titiritero
ó danzarin os parezco?
pero á qué me paro en tales
cuestiones y devaneos
si se pierden los instantes?
Acudid pronto, seremos
testigos de la tragedia
mas funesta que en los reynos
extrangeros pude ver.
Miladi, si no se ha muerto
está espirando::- mas cómo
os quedasteis tan suspensos?
no haceis caso de mis voces?
Mind. Ay de mí infeliz! yo entro.
Lob. Deteneos un instante.
Mind. No, no puedo obedeceros:
ea, apartad. *éntrase.*
Wer. Vamos, vamos. *vase.*
Lob. Ya es en valde detenerlo. *vase.*
Jorg. Dios mio, por vuestra suma
bondad y proceder recto,
de mis buenos bienhechores
y dueños, compadeceos. *vase.*

Gavinete de Miladi Clari; está sentada en una silla con grande abatimiento, y con el retrato de su esposo en la mano.

Clar. Hermoso marfil en que
los pinceles estamparon
el bello rostro de aquel
que es la causa de mi estrago,
tú que ofreces á mi vista
el verdadero traslado
de un esposo fementido,
de un amante y dueño ingrato,

Tú que aumentas mi dolor,
y añades á mi tirano
sentimiento, mas pesares,
mas sollozos, y mas llantos,
cómo, dime, le figuras
de aspecto tan agraciado
y tan amable, si solo
es un alevoso y falso?
mas qué digo? oh esposo mio!
tú no has sido, no, el culpado,
mi destino sí, mi estrella,
y lo inconstante del hado
pudo cambiar los placeres
en penas y sobresaltos.
Conozco que me conservas,
á pesar del cruel acaso,
el amor mas puro y tierno
que mi pasion te ha inspirado;
y que al saber mi desdicha,
cuando veas retratado
tu traicion enorme y grave,
en la carta que mi mano
te escribió, para que nunca
tuvieses mi fin infausto
por casualidad, del mal
que tanto tiempo he pasado,
con el triste abatimiento
y remordimiento aciago
de tu culpa, darás pruebas
en ayes descompasados,
de que faltándote yo,
tu mismo amor te ha faltado.
Pero oh cielos! ya parece,
que la parca, amenazando
con su guadaña, me intima
espere el golpe tirano::-
ya su aspecto me horroriza::-
ya me causa susto y pasmo
su fatal recuerdo: á quién
tan amargo y triste trago.
no habrá con justo motivo
entre penas asustado?
qué mortal podrá decir
no temer ser inmolado
al rigor de la cruel muerte
si el mismo Dios le ha temblado?
ah! no hay duda, inevitable
me es el golpe duro y agrio.
Señor Dios omnipotente,
Padre amante, que has formado
de la nada á esta muger.
para sufrir los trabajos
que ocurren en este valle
de amarguras y cuidados:
No permitas, Dios supremo,
sienta el peso de tu agravio,
muestra solo eres piadoso,
y mis culpas olvidando,
concededme aquel lugar
de los bienaventurados,
porque aunque son infinitos
mis crímines y pecados,
mas es la misericordia
que ostentas con los cristianos.
Y tú, dulce esposo mio,
á quien tiernamente he amado,
y cuyo amor conyugal
fina y fiel he conservado,
llora mi muerte, procura
el guardar tu vida, dando
pruebas de que en algun dia
á Clari has idolatrado,
por ella solo, por ella
cuida de esos dos pedazos
de tí mismo, de esos niños
que en lo pueril de sus años
quedaron sin el cariño
materno, pues si tu amparo
les llega á faltar, podrán,
en los vicios educados,
ser despojo en algun tiempo
de los placeres mundanos.
A Dios Mindelsey, á Dios,
á Dios hijos adorados,
á Dios mundo fabuloso,
patria de envidia y engaños:
á Dios riquezas, escollo
de pechos interesados:
á Dios, todos, pues de todos
me despido... sí, no aguardo
que la suerte veleidosa
desvie de mí el amago,
pues el fallo de mi muerte
tiene contra mí firmado:
en vano espero remedio,
pues una vez decretado
será inútil intentar,
ni aun pensar el revocarlo.
Oh qué funesto momento!
oh qué paso tan amargo
es este! Señor, conforta
mi espiritu acobardado,

prestadme una resistencia
superior, que contrastado
de ideas tan afligibles
mi triste pecho, ha llegado
á tal extremo de pena,
que temo á fuerza de tanto
sentir, zozobre la firme
resignacion que he prestado
á los decretos del cielo
justos y rectos::- en vano
pueda ya::- oh Dios! clemencia,
no me abandones::-

Dentro Lobeston. Guardaos
de entrar ahora.

Dentro Mindelsey. Imposible me es.

Clar. Cielos, qué he escuchado?
no es de Mindelsey la voz?
mis congojas se aumentaron
al oir sus ecos::- cómo?::-

Salen los tres. Dulce esposa, qué reparo?
en qué situacion te encuentro?
oh! y en qué abátido estado
llego á observarte?::- *Lob.* Miladi::-

Clar. Mindelsey, esposo caro,
ya me pierdes para siempre,
ya los dos nos separamos
por toda una eternidad:
ya contra mí han levantado
la rigorosa guadaña
las temibles Cloto y Atropos,
y ya resistir no es dable
el cruel golpe de su brazo:
lo que encarecidamente
en este trance te encargo,
es que procures vivir
mi fino amor olvidando,
haciéndote allá á tus solas,
entre otros muchos, el cargo
de que si la pasion nuestra
pudo haber llegado á tanto,
que una ofensa fue bastante
á hacer mi fin inhumano;
y cual ha sido el afecto
que tu esposa te ha mostrado
en sus últimos instantes
y en el momento mas agrio.
Cuida de nuestros dos hijos,
yendo infundiendo en sus años
tiernos, las máximas buenas
y los consejos mas sanos
que la santa religion
nos manda observar, que al cabo
los que siguen la virtud,
son en el mundo obsequiados;
pero los viciosos, solo
son de todos ultrajados.
Vos, Lobeston, que os habeis
tanto tiempo interesado
en nuestras felicidades,
y que mostrasteis el grado
de perfeccion á que puede
llegar la amistad, tomaos
la pena de continuar
en ella::- pero excusado
me parece este recuerdo
y súplica, cuando parto
tan confiada de que
imposible es llegue el caso
de perder del mutuo afecto
los vínculos soberanos.
Y vos, primo mio, á Dios::-
que los fauces fatigados
con la gran debilidad,
no me permiten el daros
las gracias por el cariño
que á esta casa habeis mostrado::-
Sí::- no es fácil pronunciar::-
ni aun.. él.. sí... porque.. yo.. quando..
desmáyase.

Mind. Mi misma pena me acabe.
con extremos de dolor.
Esposa, mi bien, qué aguardo
que yo al mirar tal desgracia
á mí mismo no me mato?

Lob. Teneos, Milord::- aun vive.
Los rigores de un desmayo
son los que la han reducido
á tan funesto letargo.

Mind. Oh mi bien! oh esposa mia!
ay de mí! crueles hados!

Wer. Aunque no sentí en mi vida
comocion, cierto, ha causado
mucha afliccion en mi pecho
suceso tan desgraciado.
En los extrangeros reynos
adonde anduve viajando,
no fuí testigo de vista
de tragedia igual. *Clar.* Qué pasmo
volviendo del desmayo.
que::- ay triste!::- esposo::- esposo::
dame::- dame esos tus brazos
la última vez, porque en ellos

tus ofensas olvidando,
daré el último suspiro,
expresaré el inhumano
sentimiento que me causa
el separarme::- hado ingrato!
de un hombre::- cruel desdicha!
á quien.. tiernamente.. he.. amado!..
Si... mi pesar... hizo que.. *espirando.*
recto y justo Soberano,
que de las cosas visibles
é invisibles eres árbitro...
tened... piedad... *muere.*
Mind. Caiga el cielo
sobre mí. *Lob.* Ya en el descanso
eterno reposa. *Wer.* Quién
tendrá igual á un gran peñasco
el corazon, que no llore
el ver tan triste expectáculo?
Jorg. Ya la rigorosa muerte
descargó el golpe tirano.
Mind. Clari... pero de la gloria
volviendo en sí.
del Criador está gozando.
Oh fementido mortal!
oh Mindelsey cruel y bárbaro!
dónde estás? cómo no pagas
de tu crímen lo inhumano
oh Miladi Cork! oh fiera!
tú de mi vista has privado
á la mas virtuosa esposa
que ha nacido: tu hermosura,
que tanto me ha alucinado,
dió motivo á esta desgracia.
Oh hijos tristes! oh gratos
y dulces amigos mios!
matadme, muera expiando
tal delito: satisfaga
de este modo mi atentado:
en mi púrpura rosada
vuestro acero sea bañado.
Tened, tened la clemencia
Con extremos del mas grande sentimiento.
de que muera confesando
soy el hombre mas inicuo
que la tierra ha sustentado.
Lob. Milord, Milord, suerte esquiva!
conteneos, reportaos:
ya no hay remedio: paciencia.
Mostrad en tan duro acaso
que sois superior á todas
las desdichas. Sosegaos.
Vuestra esposa en este instante
con los bienaventurados
está gozando la gloria
que el Señor ha destinado
para las almas virtuosas,
para aquellos que han odiado
los viciosos devaneos,
y los placeres mundanos.
Por vuestros hijos no mas,
tened constancia, miradlos
privados de aquel cariño
materno que les ha dado
el sér vital: no querais
que queden abandonados
en el mundo, sin arrimo,
sin padre, sin::- *Wer.* Consolaos,
Mindelsey, os lo suplico,
Yo como un tonto he quedado. *ap.*
Mind. No, no puede ser. Decid
que fue mi sangrienta mano
la que privó de la vida
á una esposa que me ha amado
tiernamente. Confesad
que soy el desventurado
asesino que ostentó
la barbarie de su brazo
en una débil muger,
en un ángel humanado.
Delatadme, amigos mios,
muevaos el estar mirando
esta víctima inmolada
á la infidelidad, dando
pruebas así que quereis
mitigar el mas tirano
dolor que me despedaza,
y que el alma está tocando
de tal forma, que parece
que ella misma está clamando
justicia contra el traydor
vil cuerpo que me ha animado...
Mas pues que sobrevivir
no me es dable, aquí postrado
te juro, amada consorte,
por los cielos soberanos,
y por cuanto en sí la tierra
encierra de mas sagrado,
que jamás se verán secos
de funestísimos lloros,
y de este modo expiando
iré con la muerte lenta

mi delito. Los collados
que otro tiempo eran mi gusto,
de verdes yerbas poblados,
no me ofrezcan sus verdores:
niégueme el cielo su claro
resplandor: las fuentes sequen
sus mas abundantes caños,
porque con la sed rabiosa
me consuma mi quebranto:
la tierra no me consienta,
porque aun indigno me hallo
de pisarla; y si sucede
que busque en el mar descanso,
sírvame de monumento
ese piélago salado:
desde su region el ayre
en uracanes formado,
en vez de serme apacible
me cause terrible espanto:
del fuego me martiricen
los abrasadores rayos,
y contra mí se conjuren
los cielos, planetas y astros.

Lob. Estas son las consecuencias
que resultan del pecado:
oh virtud! cuán digna eres
de que ofrezcan simulacros
en tus aras los mortales;
pero pocos han llegado
á disfrutarte. En el mundo
consagran mil holocaustos
á los vicios y pasiones
los vivientes, porque tanto
han podido deslumbrarles,
que algunos han reputado
por virtud, al mismo vicio.

Mind. Ay de mí!

Wer. De aquí salgamos
cuanto antes, que el corazon
á vista de este expetáculo
quiere salirse del pecho.
Válgame Dios! de qué extraño
accidente fui testigo,
no deberé reservarlo
para nadie, que en los reynos
cultos y civilizados.
debe de causar sorpresa.

Jorg. Quién pensara que el alhago,
dulzura, y placer, llegasen
á tan infeliz estado,
que aun la memoria del gusto
cause tantos sobresaltos!
ay ama mia! ay señora!
no fue mi recelo vano.

Lob. Amigo, de aqueste sitio
es preciso separarnos,
y esa víctima inocente,
ese cuerpo inanimado
de la consorte mas fina
que han sostenido los campo
de Suzex, con grave pompa,
sea al punto colocado
en el triste Mausoleo
en que están depositados
los huesos de todos vuestros
abuelos y antepasados.

Mind. Ay Lobeston! pronto espero
seguir sus fúnebres pasos;
solo mis hijos conservan
vida que detesto tanto;
pero porque exemplo quede
á los venideros años
de esta funesta tragedia,
haré que sieva de amparo
á la mísera pobreza
aquesta casa, fundando
con sus rentas una rica
obra pia. *Lob.* Bien pensado.
Y pues que tan brevemente
el Autor ha demostrado
las mas funestas resultas
que tiene el haber faltado
al afecto conyugal.

Mind. Pidamos todos postrados
á tan benigno auditorio,
que los yerros perdonando
de la pieza, cuando no
algun victor merezcamos::-

Todos. Logremos que al menos sepa
que complacerle deseamos.

F I N.

VALENCIA: POR ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los señores DOMINGO *y* MOMPIÉ, *calle de Caballeros, núm.* 48.